

LOS LLANOS

SU PASADO ORIGINARIO



LOS LLANOS DE LA RIOJA: SU PASADO ORIGINARIO

Este material presenta brevemente a la región de **Los Llanos riojanos como un espacio geográfico e histórico singular**, con una notable acumulación de memorias.

Muestra maneras en que la ciencia arqueológica detecta y analiza materiales, por ejemplo puntas de proyectil, para estimar fechas muy antiguas que se remontan a varios milenios. De este modo se menciona la **“larga duración” de la ocupación humana del territorio**, para luego enfocarse en los últimos 1000 o 1500 años de su pasado pre-colonial (es decir, previo a la invasión europea).

2

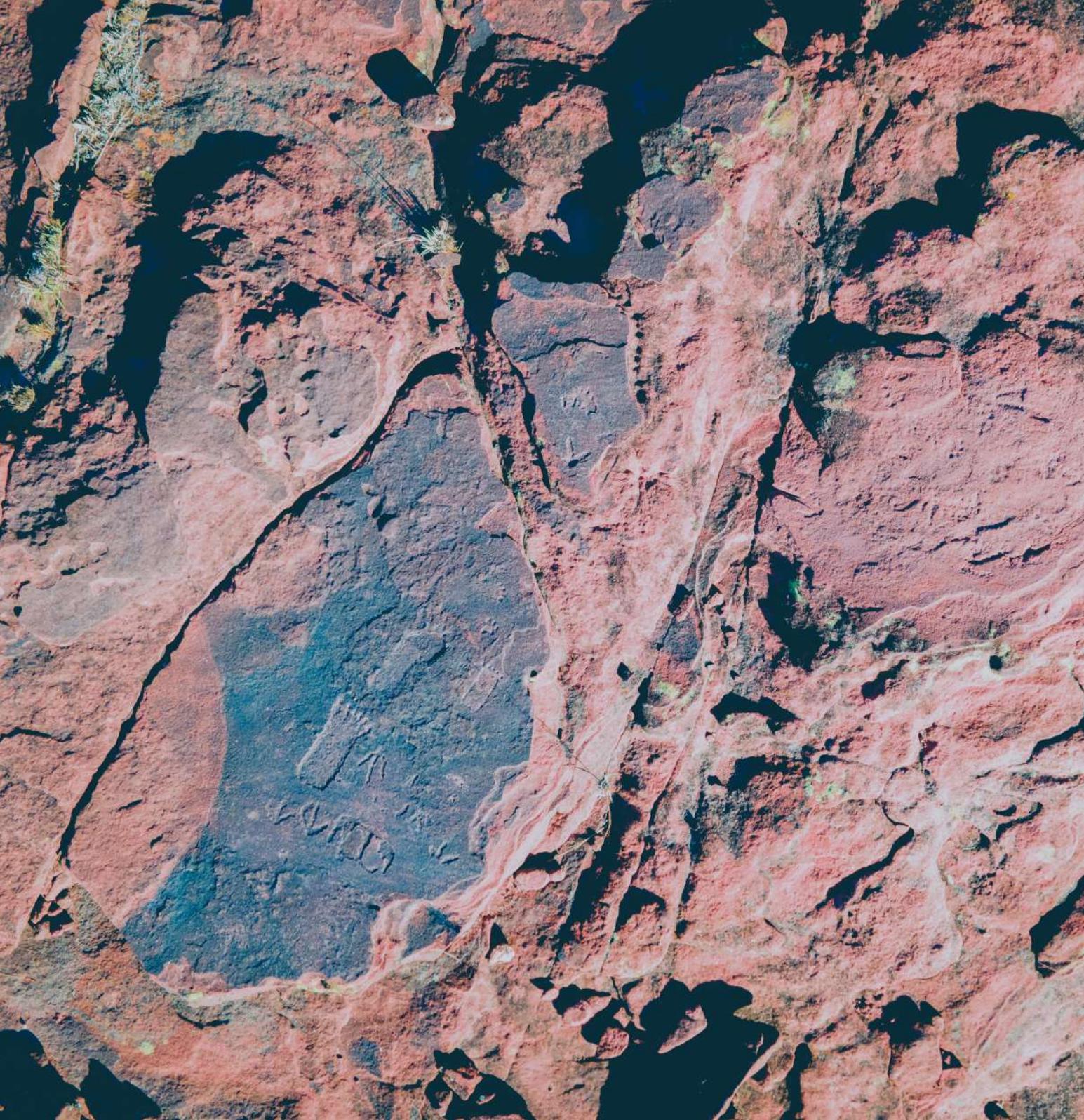
Se repasan conexiones con regiones vecinas, reveladas por aspectos comunes del arte rupestre y otros materiales, que integraron a nuestra área en un entramado regional.

Según **la hipótesis de trabajo**, los antiguos pobladores de Los Llanos sostuvieron relaciones de larga distancia con otras comunidades, que resultaron en la creación de paisajes culturales ritualizados, a través de una red de lugares sagrados frecuentemente visitados por grandes contingentes de personas.

Así surgieron múltiples ámbitos para la “celebración algarrobera”, para la realización de intercambios, acuerdos matrimoniales, alianzas para el ataque o la defensa contra adversarios, para agradecer por la lluvia y por la maduración veraniega de los montes.

Foto: Sierra y quebrada de Malanzán desde Loma Larga





Denominamos “Línea Roja” a una gran área arqueológica extendida por 60 km de largo entre las localidades de Olta y Atilas, definida por la **concentración de enormes instalaciones para el trabajo colectivo y rocas con grabados rupestres.**

Se trata de una manifestación única de los pueblos originarios llanistas, un verdadero monumento que hasta hoy se conserva con una considerable integridad, pero que también resulta muy frágil si no se toman medidas de cuidado.

Existe una ley provincial de patrimonio (nº 6589) y también una ley específica para la protección de los sitios arqueológicos de Los Llanos (nº 10.363), pero por sí mismas resultan insuficientes. Estas leyes deben ser reglamentadas, con la creación de nuevas reservas o la elevación del rango de las ya existentes, la dotación de recursos y el desarrollo de planes de manejo. Las decisiones no quedan limitadas a los gobiernos, sino al reconocimiento y valoración que concedamos cada una y cada uno de nosotros.

Esta obra se desarrolla en el marco del proyecto “La Línea Roja. Monumento ancestral de Los Llanos riojanos”, con apoyo del Ministerio de Turismo y Culturas de la Provincia de La Rioja (Subsecretaría de Patrimonio y Museos, Secretaría de Culturas), y financiamiento del Consejo Federal de Inversiones (CFI).

Foto: Grabados rupestres en Loma Larga

UNA APROXIMACIÓN GEOGRÁFICA

La región de Los Llanos, en el sur de la provincia de La Rioja, comprende un conjunto serrano rodeado por planicies semi-desérticas y salares. Las serranías relativamente bajas, de menos de 2000 metros sobre el nivel del mar, concentran el agua de lluvia que luego discurre por una red de vertientes y arroyos, en gran parte temporarios o intermitentes.

Los Llanos se definen así como un oasis con una posición intermedia entre otras sierras vecinas, en su mayoría de mayor tamaño y con mejores condiciones para la captación de agua. Todas ellas hacen parte de las llamadas Sierras Pampeanas de Argentina y limitan a nuestra región por el norte (sierras de Ancasti y Ambato en Catamarca), el noroeste (sierras de Velasco y Sañogasta en La Rioja), el oeste (sierras de Valle Fértil en San Juan), el sur (sierras de San Luis) y el este (sierras de Córdoba).

FIGURA: Este mapa ubica a Los Llanos en el centro de una extensa región de Argentina, entre las actuales provincias de La Rioja, Catamarca, Santiago del Estero, Córdoba, San Luis y San Juan, a las que nos referimos en este escrito como "áreas vecinas". Desde esta posición las comunidades originarias pudieron actuar como nexos en redes regionales de larga distancia.

1 - Sierras de Los Llanos; 2 - Sierras de Valle Fértil (San Juan); 3 - Sierras de Famatina y Sañogasta (La Rioja); 4 - Sierras de Velasco (La Rioja); 5 - Sierras de Ambato (Catamarca); 6 - Sierras de Ancasti (Catamarca); 7 - Sierras de Sumampa y Ambargasta (Santiago del Estero y Córdoba); 8 - Sierras de Córdoba; 9 - Sierras de San Luis

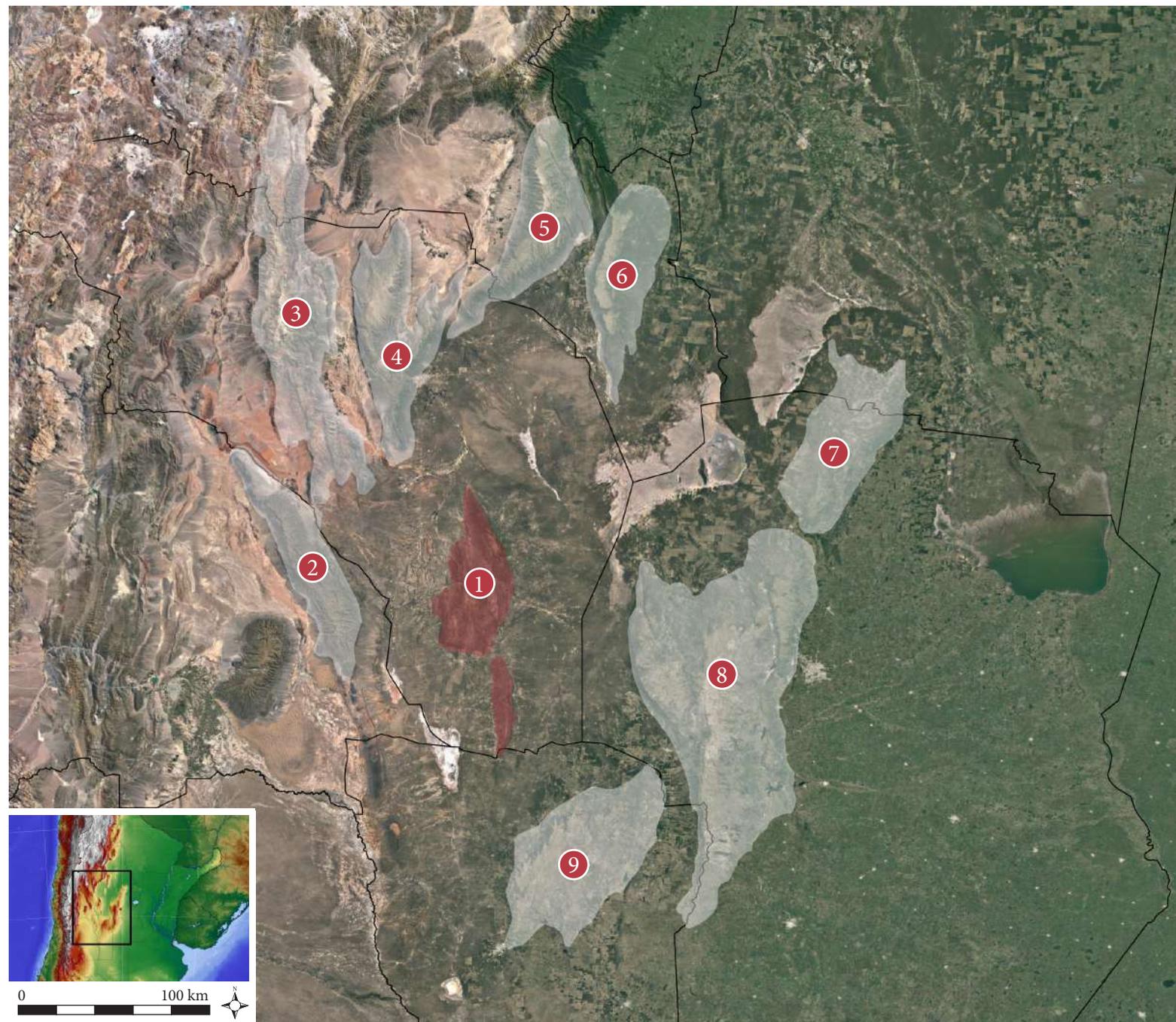




FIGURA:

Esta figura muestra puntas de proyectil de distintos sitios de Los Llanos, que forman parte de colecciones exhibidas en las localidades de Tama y Malanzán. Las de la fila del centro e inferior tienen cronologías estimadas entre 8500 y 4500 años, según fechados de materiales de las mismas características en las sierras de Córdoba, de San Luis y en la precordillera andina. Las de la fila superior son más recientes, entre 4500 y 2000 años de antigüedad, y al igual que las anteriores, se utilizaron como parte de lanzas y propulsores para la caza de animales.

HISTORIAS MILENARIAS

Posiblemente el oasis llanista fue alcanzado por primera vez **hace 13.000 o 10.000 años**, cuando pequeños grupos de cazadores se dispersaban por Sudamérica explorando y colonizando múltiples territorios, casi siempre cercanos a los litorales marítimos.

En aquel tiempo las densidades poblacionales eran mínimas y se practicaba un modo de vida basado en la cacería y en una constante movilidad a lo largo de circuitos de diferente distancia. Por ello, **resultan muy reducidas las chances de reconocer su paso a través de vestigios materiales**, como restos de campamentos o herramientas, a lo que se suma el extenso tiempo transcurrido desde su eventual abandono. Probablemente esto explica que no se conozcan en Los Llanos contextos o artefactos arqueológicos de tan alta antigüedad, aunque su presencia en regiones vecinas como la precordillera andina (San Juan y Mendoza), las sierras de San Luis o de Córdoba, **deja abierta la posibilidad de futuros hallazgos**.

En contraste, son relativamente comunes las puntas de proyectil de características tecnológicas compatibles con cronologías de **8500 a 4500 años antes del presente**, según contextos descritos para Cuyo y Córdoba. Se reconocen distintos tipos de puntas lanceoladas, con variaciones de forma y tamaño, utilizadas con lanzas y propulsores para la caza de guanacos y ciervos. La amplia distribución de sitios con estos materiales, a diferencia del período anterior, sugiere que grupos cazadores-recolectores consiguieron durante esta época la primera colonización efectiva del oasis, mediante el recorrido de circuitos que conectaban las sierras y planicies. Otras puntas de proyectil poseen cronologías más recientes, entre **4500 y 2000 años antes del presente**, como sugieren las similitudes tecnológicas con materiales mejor contextualizados en regiones vecinas. Este tipo de puntas fue registrado en campamentos arqueológicos distribuidos por toda la región, como testimonio de un pasado varias veces milenario.

TRANSFORMACIONES DE LOS ÚLTIMOS 2000 AÑOS

Es posible que algunas características del modo de vida de los cazadores-recolectores se mantuvieran relativamente estables a lo largo de milenios. No obstante, desde un punto de vista arqueológico se aprecian transformaciones ocurridas entre **2000 y 1000 años antes del presente**. Es decir, durante un período aproximadamente contemporáneo con el primer milenio de nuestra era.

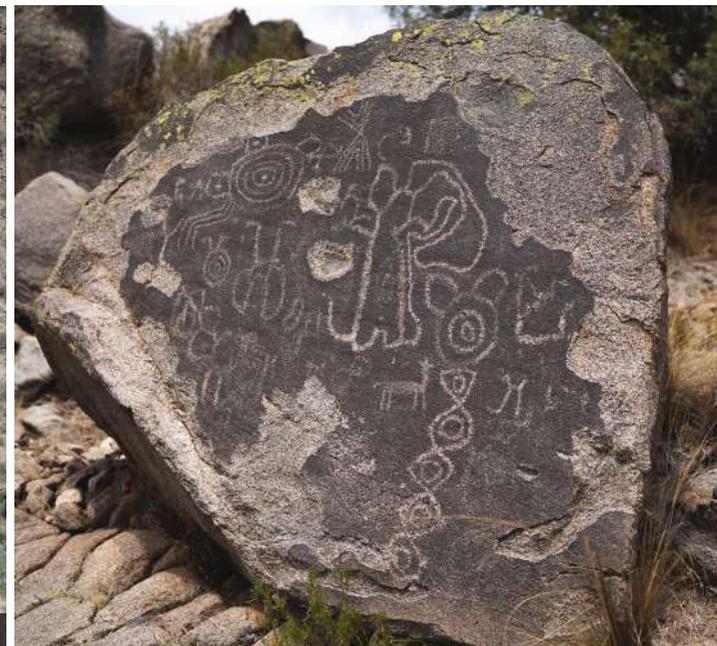
Esta fue una época de grandes cambios a mayor escala geográfica, entre múltiples sociedades originarias del sur de Sudamérica. En nuestro caso concreto sobresale la instalación y crecimiento de comunidades campesinas en zonas adyacentes a Los Llanos, como las sierras de Ancasti (Catamarca) y de Velasco (La Rioja), entre otras, quienes practicaban modos de vida basados en la producción agropecuaria.

No poseemos datos para estimar en qué medida este nuevo tipo de vecindad impactó sobre la forma de vida de los cazadores-recolectores llanistas, en aspectos particulares como la producción económica. Sí se advierten improntas arqueológicas que entendemos indicativas de una gran transformación sociocultural, en relación a las configuraciones históricas o tradicionales.

Además de contextos arqueológicos a cielo abierto, diseminados por toda la región, y correspondientes a **antiguos campamentos de cazadores-recolectores**, desde el primer milenio de nuestra era **se crearon múltiples sitios con arte rupestre**. La repetición de prácticas de pintado y grabado sobre rocas produjo lo que podríamos denominar una verdadera **“explosión” de imágenes**.



Vista aérea de un terreno usado como campamento





Desde entonces, el arte rupestre alentó la creación de significados y memorias distribuidas por todo el territorio. Por otra parte, se construyeron enormes instalaciones para el trabajo colectivo, particularmente en el valle central del oasis y en sus dos principales quebradas de acceso, a través de prácticas como la molienda de semillas y frutos. Tanto la “explosión” de imágenes como el crecimiento inusual de estas instalaciones, con los mayores tamaños registrados hasta hoy en Sudamérica, suponen la profunda transformación de los paisajes llanistas y sus comunidades. Esta resultaría de grandes fenómenos de movilización y congregación de personas de variados orígenes, con la realización de diferentes prácticas rituales que resultaron, por su acumulación, en una verdadera sacralización del conjunto serrano. Entendemos por “sacralización” al surgimiento y desarrollo de nociones relativas al territorio, a sus cerros, rocas, aguadas, senderos o árboles, con un específico contenido sagrado, establecido y también re-significado por medio de acciones propias de una esfera religiosa originaria.

Los estudios históricos de Los Llanos no detectaron, y en consecuencia, no abordaron ni interpretaron este fenómeno decisivo y excepcional por su escala. Más bien describieron una región periférica y aislada por los desiertos y travesías que la rodean.

La hipótesis sobre una presunta identidad “olongasta” de su población originaria, distinta de sus vecinos huarpes, diaguitas o comechingones, y acompañada por una cultura e incluso por una lengua propia, se apoya en estos supuestos de aislamiento y marginalidad.

GRABADOS RUPESTRES

Gran parte del arte rupestre llanista consiste en grabados realizados sobre bloques o paredes de piedra mediante técnicas como la abrasión, picado y pulido, las cuales producen las imágenes por el desprendimiento de la corteza que deja ver la coloración interna de la roca, generalmente más clara que la superficie. Se reconocen representaciones de animales, escasas figuras humanas, máscaras, cabezas con adornos, pisadas humanas y de animales, junto a motivos que no podemos relacionar con referentes conocidos, y que por ello denominamos “no figurativos” o “geométricos”.

En muchos casos se identifican una o pocas figuras en una misma roca, mientras que en otros las imágenes son abundantes y forman conjuntos sobrecargados. Con frecuencia las diferencias en las técnicas de ejecución, las variaciones en las tonalidades de los surcos y/o la superposición entre motivos, indican acciones sucesivas en las que se agregaron las figuras individuales. Esto establece una condición que podríamos definir como “obras abiertas”, capaces de inducir formas de vinculación entre el pasado (las imágenes más antiguas) y el presente, por ejemplo la posibilidad de sumar nuevos motivos.

Los grabados llanistas se encuentran casi siempre junto a aguadas, senderos o en la cima de pequeños cerros, en puntos que permiten su observación desde cierta distancia. Se distribuyen mayoritariamente por las “costas” o piedemontes exteriores del oasis, así como en quebradas que conducen hacia el valle central.





Grabados rupestres en El Salado

Recientes resultados de investigación sugieren que la creación de muchos de estos sitios correspondería al primer milenio de nuestra era, con un declive en la realización de nuevas imágenes a partir del segundo milenio. Desde un punto de vista estilístico (tipos de figuras, relaciones entre ellas, técnicas de ejecución, tipos de lugares escogidos), los grabados llanistas muestran claras referencias en sitios similares fuera del oasis: hacia el oriente en las sierras de Córdoba, y en especial hacia el oeste y noroeste, en sectores de las actuales provincias de San Juan, La Rioja y Catamarca, e incluso del lado chileno a las mismas latitudes.

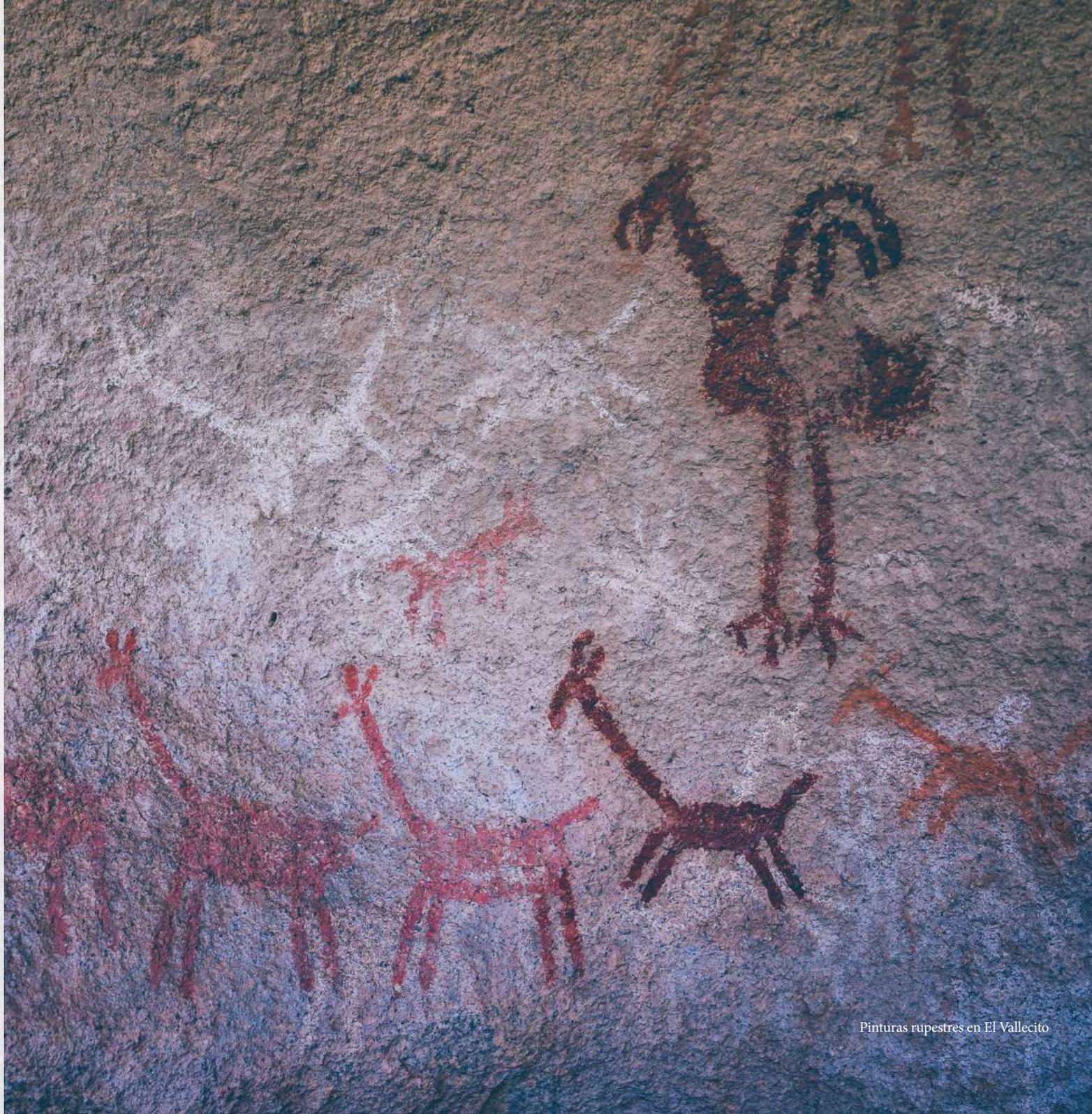
Aunque es muy difícil introducirse al marco de creencias que favoreció la repetición de estas prácticas, y con ellas la expansión de verdaderos “paisajes rupestres”, es probable que pesaran nociones acerca de la ancestralidad, es decir, sobre el poder de los ancestros intercediendo en los “asuntos de los vivos”. Como referentes de “ancestralidad”, las figuras que definimos como máscaras, cabezas con adornos y probablemente otros motivos “no figurativos” con apariencia de emblemas, pudieron desempeñar roles activos, por ejemplo, en la disputa o legitimación de derechos sobre el territorio. En otros casos, las representaciones de felinos, suris y camélidos (guanacos o llamas), estos últimos frecuentemente con una soga al cuello, podrían aludir a rituales y creencias acerca de la fertilidad de los animales y la propiciación de la lluvia.

Las investigaciones de nuestro equipo permitieron identificar una notable cantidad de grabados rupestres, distribuidos por 415 paredones y bloques registrados en 50 sitios o localidades arqueológicas. Además se reconoció un conjunto formado por 34 cuevas y aleros con pinturas, en su mayoría inéditas antes de estos estudios, al igual que los grabados.

CUEVAS PINTADAS

Al contrario de los grabados, con las pinturas la creación de las imágenes no resulta de técnicas que extraen una parte del material rocoso, sino de la **adición de mezclas pigmentarias sobre la superficie, principalmente en color rojo, negro y blanco**. Las formas más comunes son representaciones de guanacos, de diferentes tamaños, posturas corporales y vínculos con otras figuras. Otros animales como felinos, suris o lagartos, así como los seres humanos, son poco frecuentes. En algunos sitios destacan los motivos interpretados como máscaras, cabezas con adornos y “no figurativos” o “geométricos”.

Las pinturas se ubican en lugares diferentes a los grabados, en el interior de cuevas y pequeñas oquedades, por lo que resulta necesario ingresar y, en ocasiones, adoptar posturas específicas para poder observarlas. **Su distribución también difiere**, ya que predominan en los faldeos y cumbres serranas y son escasas en las “costas” donde se concentran los grabados. **Sin embargo, los indicios cronológicos permiten estimar la misma antigüedad**, con un énfasis en la replicación de imágenes durante el primer milenio de la era y, posiblemente, un declive en los primeros siglos del segundo milenio. Algunas cuevas constituyeron verdaderas “obras abiertas”, con distintas épocas de pintado, incluso hasta tiempos cercanos a la invasión española. Las pinturas llanistas **muestran coincidencias estilísticas** con expresiones afines y contemporáneas distribuidas, especialmente, en las sierras de Ancasti (Catamarca) y en el noroccidente de Córdoba. En muchos casos, **los tipos de imágenes y sus asociaciones darían cuenta de creencias y rituales** relacionados con la fertilidad de las manadas de guanacos, mientras que en otros el protagonismo recae sobre figuras interpretadas como referentes de la ancestralidad y el poder político.



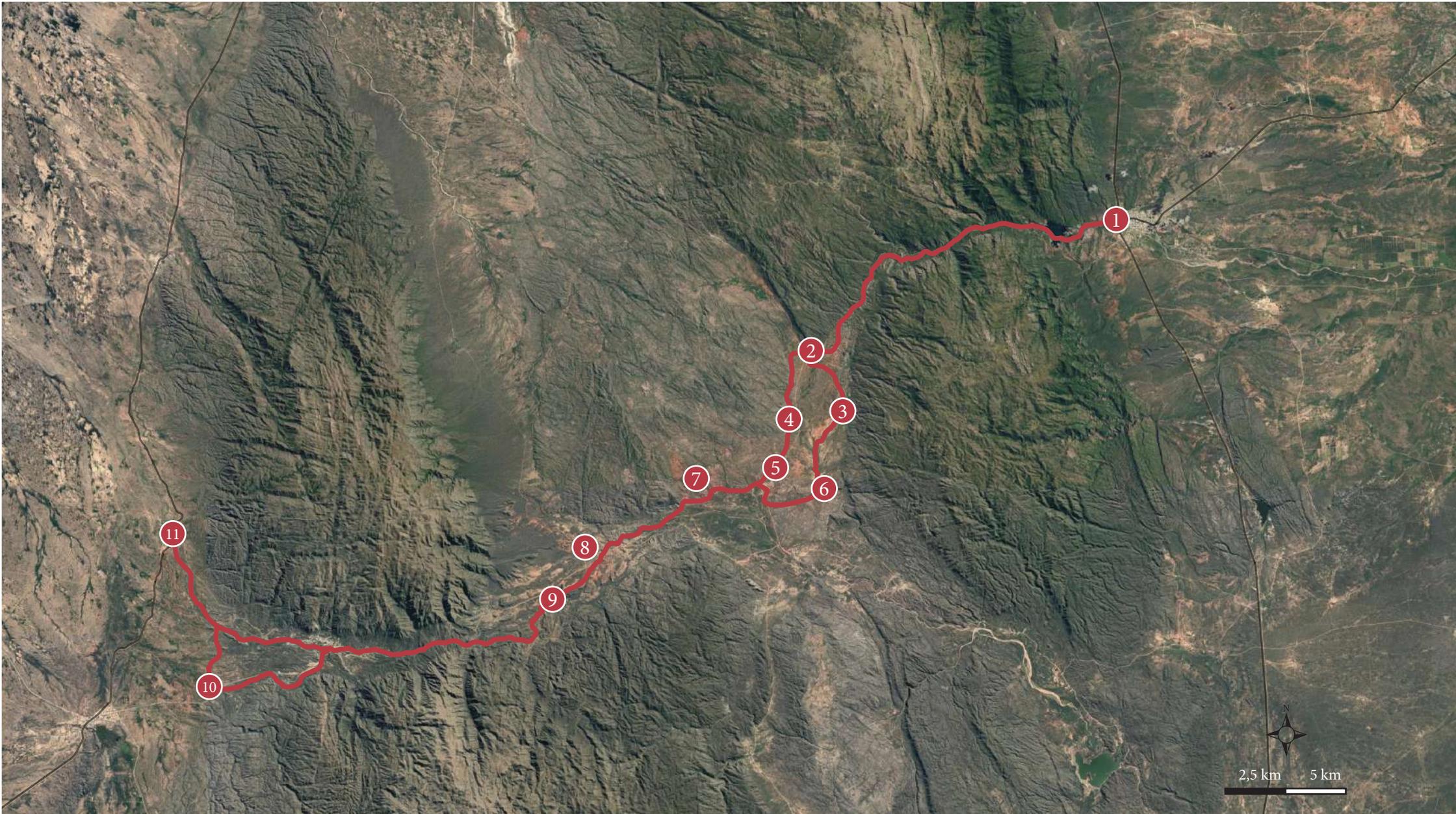
LA “LÍNEA ROJA”

En la región de Los Llanos, sobre un trayecto extendido entre las principales quebradas de acceso al oasis, por su banda oriental y occidental, así como en el valle central, se presenta una particular formación geológica de conglomerados y areniscas. De este conjunto hace parte, por ejemplo, la Reserva Provincial Guasamayo, con predominio de rocas rojizas de formas naturales muy llamativas. Además de estas características, el conjunto tiene una configuración específica e incluso excepcional desde el punto de vista de su arqueología e historia pre-colonial (y colonial temprana, entre fines del siglo XVI y comienzos del XVIII).

Llamamos “Línea Roja” a esta particular formación geo-arqueológica, dada su distribución a lo largo de 60 km entre las localidades de Olta y Atilés, con un ancho que no suele superar los 500 metros, excepto algunas bifurcaciones y cortas interrupciones. Además de algunas decenas de grabados y dos sitios con pinturas rupestres, en su ambiente se presentan enormes instalaciones para el trabajo colectivo, formadas por decenas e incluso centenares de oquedades de mortero y, en menor medida, molinos planos o conanas. Estas infraestructuras se distribuyen de manera continua a lo largo de la formación geológica, alcanzando los mayores tamaños registrados a nivel sudamericano, de acuerdo al número de artefactos.

TABLA: Esta tabla muestra las mayores infraestructuras de molienda registradas hasta hoy en el actual territorio de Argentina. Se puede observar que entre los 15 conjuntos principales, 11 quedan comprendidos dentro de la “Línea Roja”.

Sitio / Localidad	Total de instrumentos	Superficie (has)	Densidad (instrumentos x ha)
Olta	433	80	5,41
La Chimenea	263	200	1,32
La Arada	357	70	5,10
Río de los Bañados	227	100	2,27
Tres Cruces	342	300	1,14
El Sunchal	272	80	3,40
Uturunco Yaco	191	150	1,27
Casangate	833	340	2,45
Loma Larga	316	350	0,90
El Salado	342	5	68,4
Atilés	722	50	14,44
El Shincal (Catamarca)	339	500	0,68
El Chiflón - Punta de la Greda (La Rioja)	345	300	1,15
Río San Antonio, tramo inferior (Córdoba)	622	110	5,65
Río San Antonio, tramo medio (Córdoba)	293	50	5,86



Junto al arte rupestre, estos grandes conjuntos debieron desempeñar un papel clave en el proceso que definimos como “sacralización del oasis”. Además de posibles usos complementarios, las instalaciones se habrían empleado para la preparación de grandes volúmenes de comidas y bebidas. De este modo se relacionan con los reconocidos rituales algarroberos, mencionados en los papeles españoles de los siglos XVI y XVII.

Se trataba de grandes celebraciones motivadas por la cosecha de la algarroba y otros productos del monte, durante los meses de verano, convocando eventualmente a personas y grupos de diferentes procedencias. Las “algarrobeadas” resultaron una pieza clave para la integración política de las comunidades, con el establecimiento de vínculos matrimoniales y alianzas para el enfrentamiento con grupos adversarios.

FIGURA: Este mapa muestra a la “Línea Roja” en toda su extensión territorial. A los fines expositivos propondremos un recorrido de este a oeste, es decir entre Olta y Atilles, pero también podría plantearse con un sentido inverso y/o admitir ingresos desde otros rumbos.

- 1 - Olta; 2 - La Chimenea; 3 - La Arada; 4 - Río de los Bañados;
- 5 - Tres Cruces; 6 - El Sunchal; 7 - Uturunco Yaco; 8 - Casangate;
- 9 - Loma Larga; 10 - El Salado; 11 - Atilles

El gran tamaño alcanzado por algunas instalaciones, así como las conexiones regionales sugeridas por el arte rupestre, indican que Los Llanos pudieron configurarse como un oasis intermedio, con una elevada significación religiosa, hacia donde confluían contingentes de personas en movimientos estacionales similares a los fenómenos de peregrinaje.

EL ÁREA DE OLTA

En numerosos puntos del piedemonte y de la planicie que se extiende hacia el oriente de Olta registramos instalaciones de molienda en rocas sedimentarias. Un examen de su distribución y tamaño sugiere **la existencia de una antigua red de lugares y senderos que**, procedentes de diferentes sitios, se dirigían hacia la boca de la quebrada, donde se encuentran las instalaciones principales. Los conjuntos se ubican en parajes como La Huerta, El Saladillo, Corral de Negro, Loma Blanca, Loma del Jote, El Cuchi, Ilear, El Garabato, Cuesta de la Vacas y Talva. Su tamaño varía entre uno y 54 instrumentos, mientras que las instalaciones de la boca de la quebrada, distribuidas en un área de 80 hectáreas, totalizan 433 instrumentos.

24

Siglos antes de la invasión española, estas grandes instalaciones debieron constituir, con toda probabilidad, el rasgo más distintivo de la antigua Olta. Ningún otro pueblo de la “Costa Baja” de Los Llanos contó con nada semejante, ni Polco, Olpas, Catuna o Ambil. Esta área comprendía el acceso oriental a la “Línea Roja”, sobre uno de los mayores sistemas hídricos del oasis, el del río de Olta, formado en las sierras adyacentes, hoy llamadas de los Quinteros, de los Moreno y de los Luján.

Foto: Una parte de las instalaciones para el trabajo colectivo en la boca de la quebrada de Olta



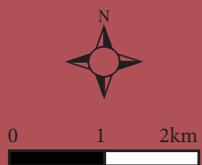
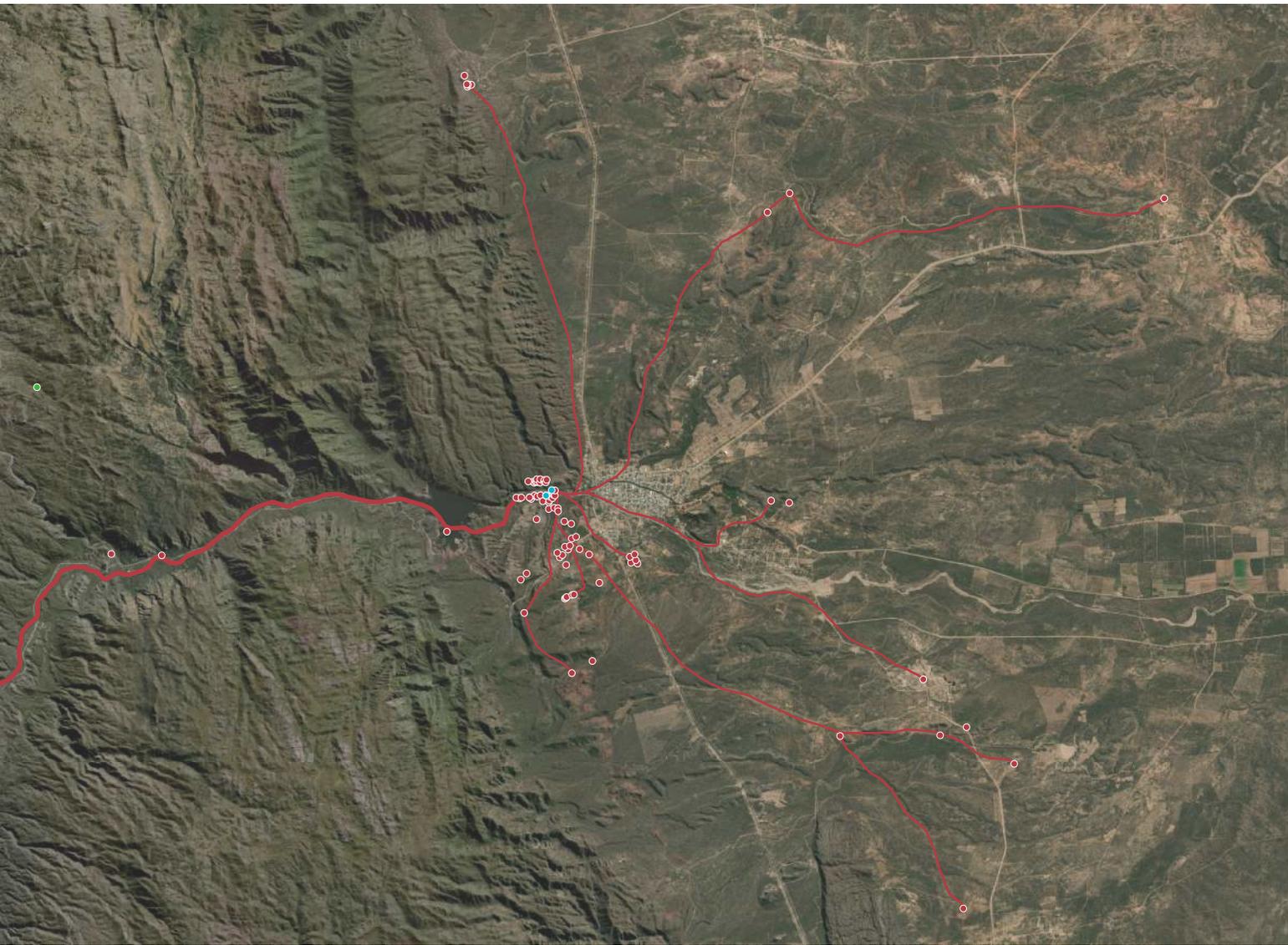


FIGURA: Esta figura muestra el área de Olta, con la distribución arqueológica de morteros en arenisca y la hipotética red de senderos que conflúa en la boca de la quebrada.

- ▶ Línea Roja
- ▶ Caminos secundarios
- ▶ Conjuntos de molienda
- ▶ Grabados
- ▶ Pinturas

Al momento de la invasión española, el pueblo de Olta se localizaba en el interior de la quebrada, mientras que aguas abajo se encontraba el pueblo de Nungulo Moga, en la zona de Loma Blanca, y más abajo Nepes, al inicio de la travesía hacia Córdoba. Durante el periodo colonial (siglos XVII y XVIII), por medio de diversas reconfiguraciones, el pueblo de indios de Olta consiguió la mayor perduración de todos Los Llanos, con la sucesión de dos linajes de caciques, el primero de apellido Chantán, originario de Nungulo Moga, y el segundo de apellido Aballay.

A través de la quebrada de Olta se podía acceder al valle central, donde se concentran enormes instalaciones. Antes de eso, todavía se presentan dos conjuntos en los únicos bloques disponibles: el primero (7 instrumentos) en el paraje de Los Talas, dentro del dique de Olta, y el segundo (54 instrumentos) cercano a un cerro llamado Mogote Bayo.

Sitios similares fuera de Los Llanos:

Como se observa en la tabla, una de las mayores infraestructuras de molienda registradas en el noroeste argentino se ubica en El Shincal (Catamarca), junto a un gran sitio considerado un centro administrativo o capital provincial Inka del siglo XV. Allí se documentaron 339 artefactos distribuidos por un área de 500 hectáreas. En La Rioja destaca la localidad arqueológica El Chiflón - Punta de la Greda, próxima a Los Llanos, con 345 morteros en 300 hectáreas. En las sierras de Córdoba uno de los mayores conjuntos se distribuye a lo largo del río San Antonio, en el valle de Punilla, con 622 instrumentos en un primer tramo de 11 km (aproximadamente 110 hectáreas) y 293 instrumentos en un segundo tramo de 5 km (unas 50 hectáreas).

EL VALLE CENTRAL

Aguas arriba del Mogote Bayo, la quebrada de Olta finaliza en uno de los accesos al valle central, donde se ubica el paraje de **La Chimenea**, antiguamente **Yoque**. Allí registramos grandes infraestructuras de molienda sobre una superficie aproximada de 200 hectáreas, con 263 morteros distribuidos en 20 conjuntos. De este modo se reitera el patrón observado entre Los Talas y la boca de la quebrada, donde se asentaba el antiguo pueblo de Olta. Además de estos conjuntos de molienda, en tres sitios de La Chimenea existen grabados rupestres, entre los que destacan figuras de camélidos, pisadas de ave y una “cabeza con adorno”.

A partir de este ingreso al valle, la “Línea Roja” tenía una bifurcación. Un primer ramal seguía la “costa” de la sierra de los Luján en dirección a la quebrada de Anzulón, la tercera mayor entrada al oasis, donde se asentaba el pueblo de Catuna.

Inmediatamente al sur de La Chimenea, entre los parajes de **La Aguadita** y **La Arada**, observamos 357 instrumentos en 25 conjuntos, sobre una superficie de 70 hectáreas. También destacan tres paneles con pinturas rupestres, consistentes en representaciones de guanacos en color negro, blanco y rojo. Continuando hacia el sur, antes de alcanzar el cauce del río Anzulón, se encuentra la localidad arqueológica **El Sunchal**, con unas 80 hectáreas de extensión. La misma cuenta con 272 instrumentos de molienda distribuidos en 43 conjuntos, además de 19 rocas con grabados de diferentes características y cronologías.





Nuevamente en La Chimenea, la segunda bifurcación de la “Línea Roja” acompaña el cauce del río de Los Bañados y la “costa” de una loma central, actualmente sin nombre, en busca del centro del valle, en torno a Solca y Guasamayo. Apenas al sur de La Chimenea el área del río de Los Bañados se extiende por 100 hectáreas, con 227 morteros distribuidos en 35 conjuntos. Dos sitios presentan además grabados rupestres, con predominio de motivos “no figurativos”. Continuando hacia el sur también existen importantes instalaciones en el área de Tres Cruces, sobre aproximadamente 300 hectáreas de terreno, con 342 morteros en 40 conjuntos y un grabado sobre el arroyo El Culandrillo.

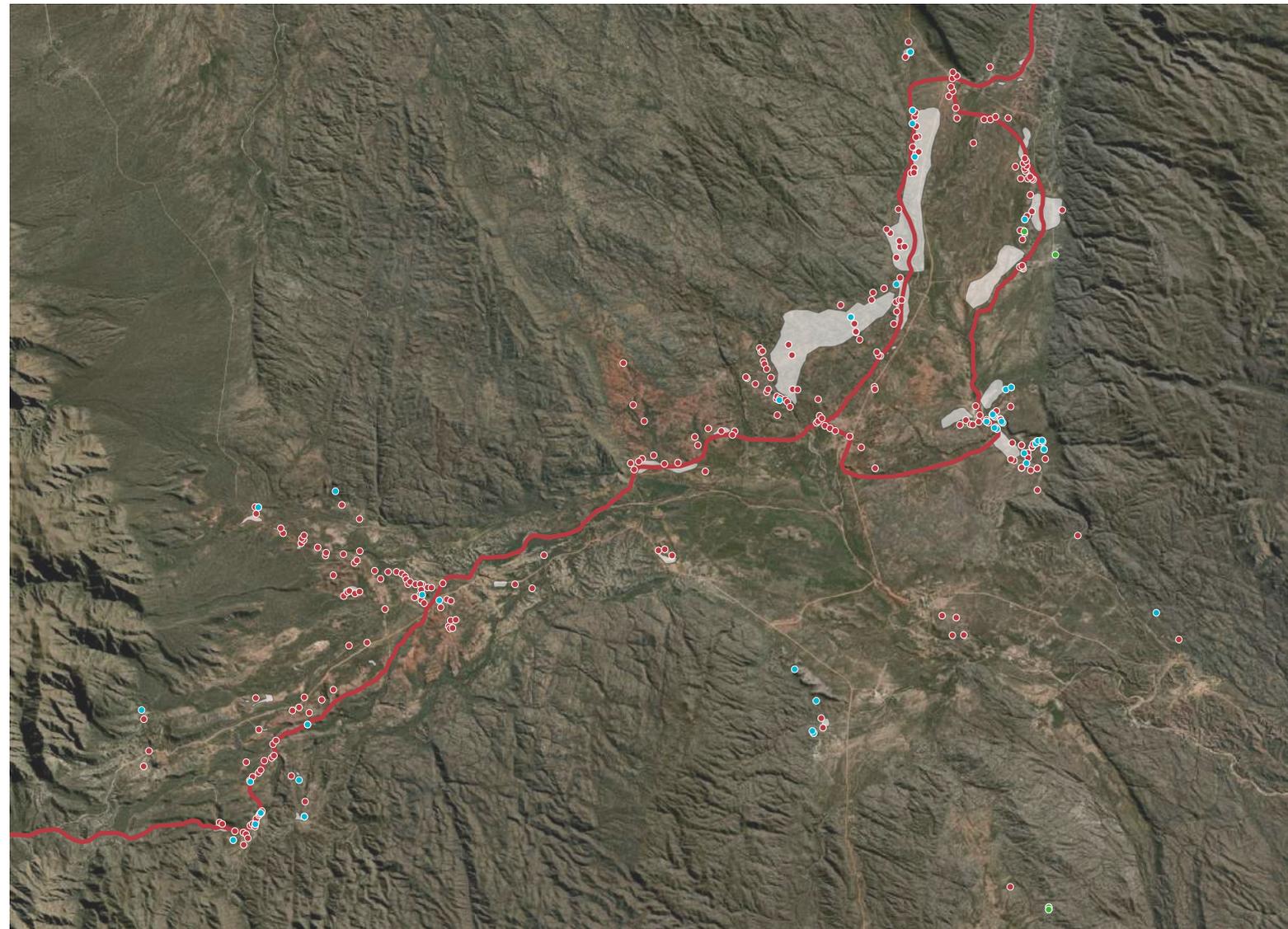
En Tres Cruces los dos ramales de la “Línea Roja” se vuelven a unir, en busca del centro del valle y la quebrada de Malanzán. En torno a esta confluencia se cuentan algunas instalaciones menores en el paraje El Barrealito (82 instrumentos) y en Solca (33 instrumentos), sobre una loma en uno de los accesos al pueblo, donde recientemente se construyó una gruta del Angelito Gaitán. Las mayores infraestructuras se distribuyen por 150 hectáreas en el área de Uturunco Yaco, con 191 morteros en 18 conjuntos.

Foto: La sierra de Malanzán desde Las Torres, en Loma Larga

Al oeste de Solca y Uturunco Yaco sobresale una pequeña instalación (14 instrumentos) en una peculiar formación rocosa conocida como “Los Trencitos”, casi en el centro del valle, donde también se encuentra el paraje de Casangate y la Reserva Provincial Guasamayo. Casangate es una notable localidad arqueológica, extendida por 200 hectáreas, donde se registran 604 instrumentos de molienda en 44 conjuntos. Puntualmente en el paraje conocido como “Corte de Casangate”, junto a la ruta provincial n° 30, se localiza el principal grabado rupestre de todos Los Llanos, publicado por primera vez en un estudio arqueológico de 1939. Sobre grandes bloques desprendidos de un gran farallón se crearon figuras de guanacos, felinos, pisadas humanas y cabezas con adornos radiados, entre otras. Lamentablemente, la facilidad de acceso y la ausencia de un plan de manejo alentaron acciones esporádicas e irreversibles de vandalismo (graffiti), en los últimos 80 años.

Finalmente, prosiguiendo al oeste hacia la quebrada de Malanzán, se identifican grandes infraestructuras de molienda sobre 350 hectáreas de terreno en la localidad de Loma Larga, entre los parajes de Los Cajones y Los Mogotes. Se cuentan 316 morteros en 42 conjuntos, así como cinco grabados rupestres sobre bloques horizontales, donde sobresalen las pisadas humanas y de animales.

En todos los sectores del valle, sobre terrenos adyacentes a los conjuntos de arenisca, se observan distribuciones arqueológicas con fogones de piedra, ocasionalmente cantaritos de tierra cocida, herramientas de piedra tallada y fragmentos de vasijas cerámicas. A veces estos contextos, interpretados como restos de antiguos campamentos, se extienden sobre amplias superficies abarcando decenas de hectáreas junto a la “Línea Roja”.



- ▶ Línea Roja
- ▶ Conjuntos de molienda
- ▶ Grabados
- ▶ Pinturas
- ▶ Campamentos

FIGURA: En esta figura se muestran las distribuciones arqueológicas en el valle central, entre las localidades de La Chimenea y Loma Larga. Se identifican restos de antiguos campamentos, instalaciones para la molienda y sitios de arte rupestre.



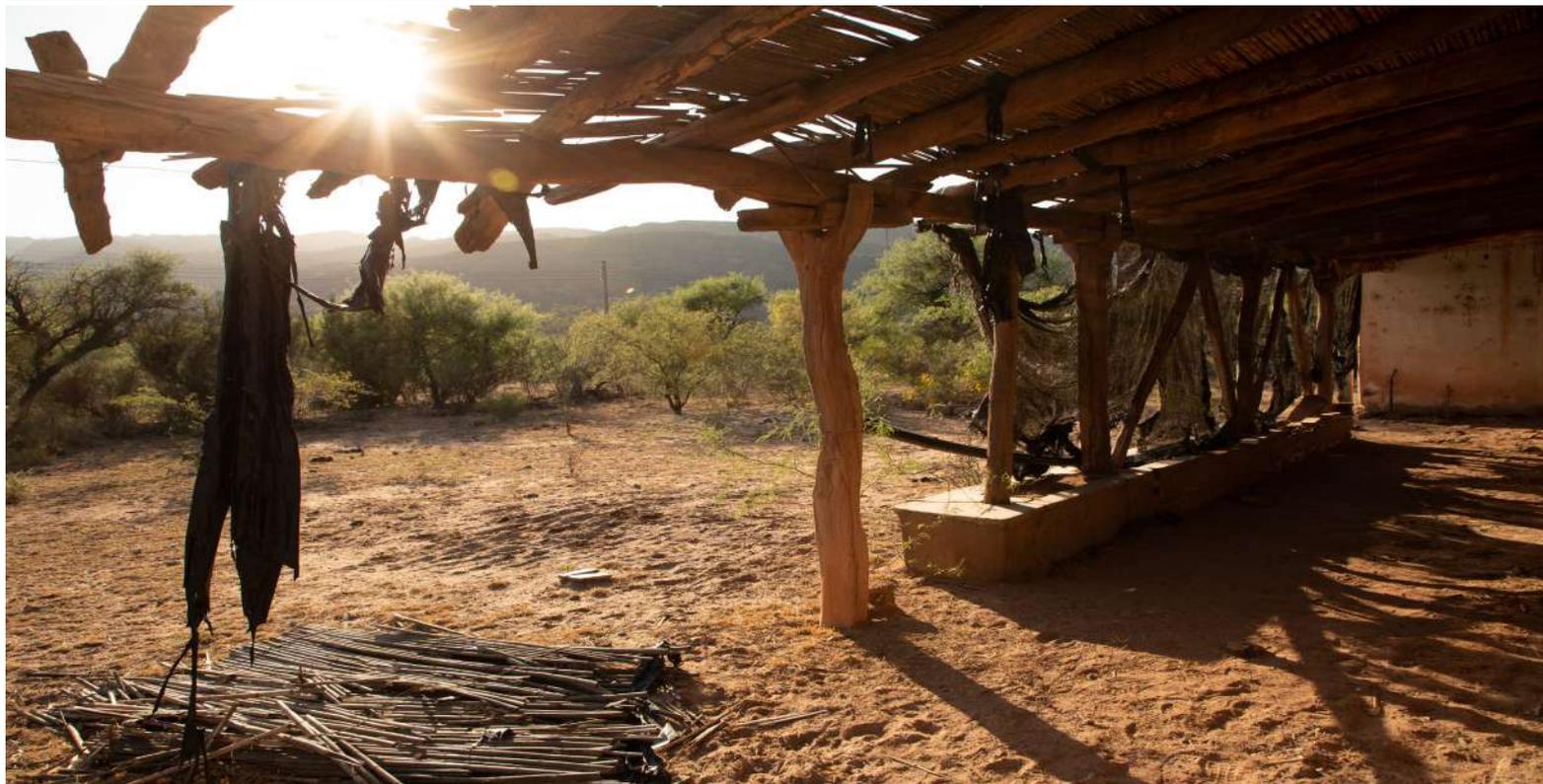
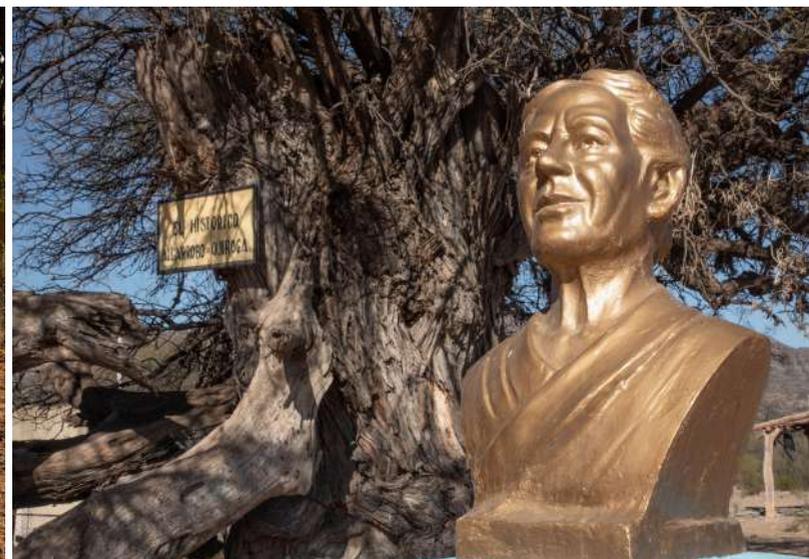


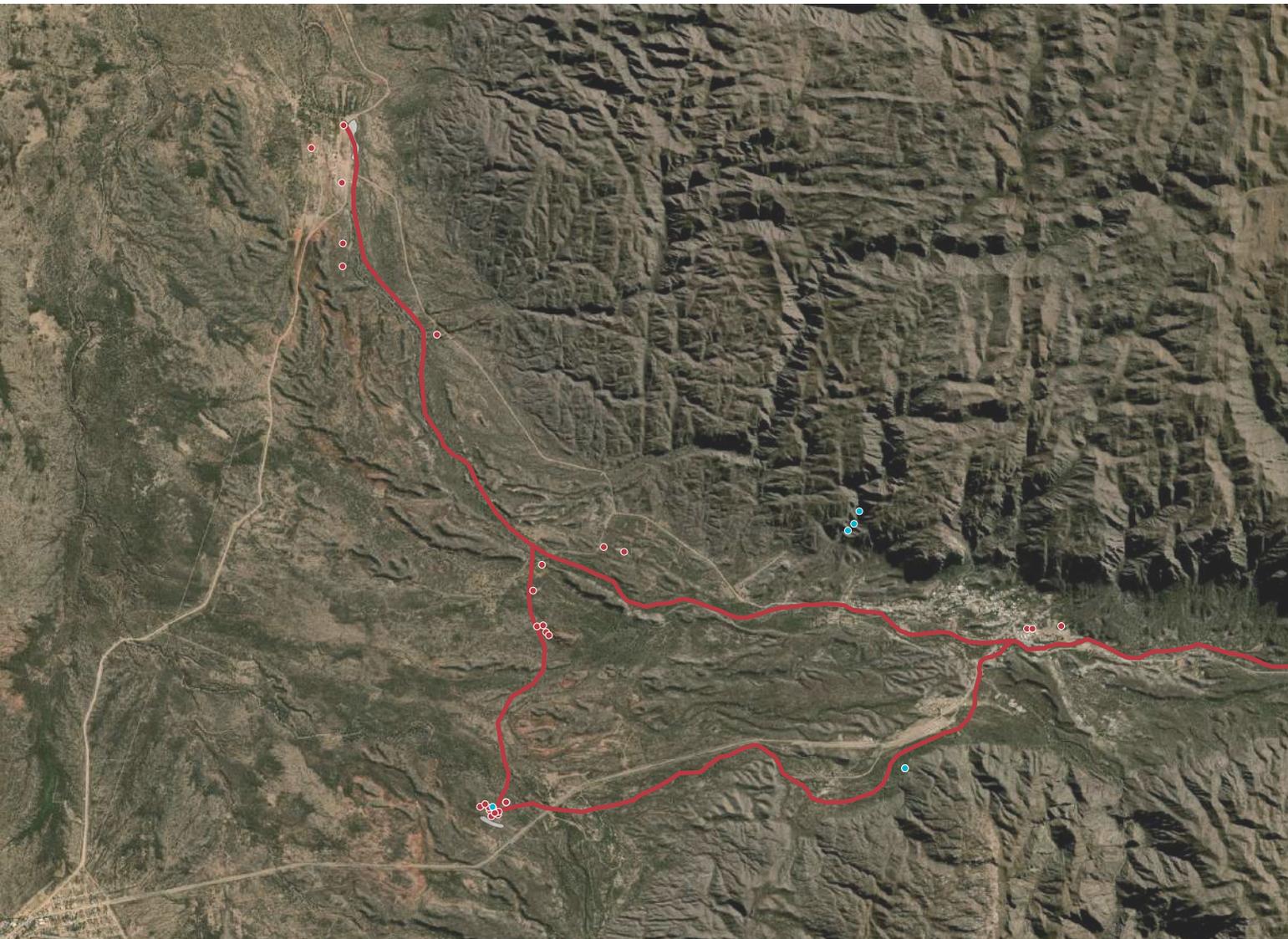
DE MALANZÁN A ATILES

Luego de atravesar la quebrada de Malanzán se alcanza el área urbana de la actual cabecera del departamento General Juan Facundo Quiroga. Dentro de dicho perímetro, en el entorno de la [Finca de Anajuacio](#), registramos tres conjuntos de molienda en arenisca gris, con un total de 19 morteros. Como se observa en el mapa, desde este punto [habría existido otra bifurcación de la "Línea Roja", con un primer ramal hacia el suroeste que pasaba por la aguada de Tomás Yaco, donde existen numerosos grabados rupestres, y luego por El Salado, donde se construyó una gran instalación de molienda. Se trata de 342 morteros distribuidos por 11 conjuntos, en un terreno de apenas cinco hectáreas. Además existen ocho paneles con grabados rupestres, de diferentes técnicas, formas y cronologías.](#)

El segundo ramal se dirigía con rumbo [noroeste desde Anajuacio hacia Atilés, con instalaciones intermedias en la Loma Colorada \(53 instrumentos en siete conjuntos\) y en La Salamanca \(12 instrumentos en un conjunto\). Poco después, siguiendo ese camino, se alcanza Atilés, otro pueblo de indios principal de Los Llanos, el segundo con mayor persistencia después de Olta, ubicado en el otro extremo de la "Línea Roja", en la "Costa Alta" de Los Llanos.](#)

Según la documentación histórica, hacia fines del siglo XVII y durante el siglo XVIII, antes que sus tierras fueran vendidas por la corona española, los caciques del pueblo llevaban el apellido Olayon y luego Iacanto. Tiempo antes los indios de Atilas habían participado en sucesos de la Segunda Guerra Calchaquí o “Gran Alzamiento” (1630-1643). En el contexto de la confederación bélica de los pueblos diaguitas del resto de La Rioja y Catamarca, formada para expulsar a los españoles, en 1632 los habitantes de Atilas, y seguramente también otros grupos vecinos, aceptaron unirse a la sublevación. Esta decisión fue pactada mediante el intercambio de flechas y con la realización de una gran celebración en el mismo pueblo. En dicha circunstancia el mercedario Antonio Torino, encargado de la administración y evangelización del pueblo, procedió a la destrucción de las tinajas donde se guardaba la chicha y la aloja para la fiesta, acción repudiada y respondida por los indios con su asesinato. Poco después, los españoles enviaron tropas al pueblo para la represión de sus habitantes y en particular de los caciques concertados, que resultaron ejecutados y colgados de las ramas de un enorme algarrobo que aún sobrevive.





- ▶ Línea Roja
- ▶ Conjuntos de molienda
- ▶ Grabados
- ▶ Campamentos

FIGURA: En esta figura se muestran las principales distribuciones arqueológicas del bajo entre Malanzán y Atilés, instalaciones para la molienda, campamentos y grabados rupestres.



Posiblemente el algarrobo de Atilés es el árbol más monumental y con mayor carga histórica de Argentina. Mucho después de los sucesos del “Gran Alzamiento”, a comienzos del siglo XIX, solía ser escogido por el general Juan Facundo Quiroga, “el tigre de Los Llanos”, para el acampe y adiestramiento de sus tropas, entre quienes figuraba un joven Ángel Vicente “Chacho” Peñaloza. Por ello se lo conoce hasta hoy como el “árbol de Quiroga”. Las grandes instalaciones arqueológicas de Atilés se extienden desde el mismo árbol histórico hasta 2 km cuenca arriba, en dirección hacia la quebrada de Malanzán, con 722 instrumentos distribuidos por 60 hectáreas. En los alrededores se identifican restos de antiguos campamentos, reconocibles a través de fogones, herramientas de piedra y fragmentos de vasijas de cerámica, también presentes en la localidad de El Salado.



APORTES DESDE LA ARQUEOLOGÍA PARA LA CONSTRUCCIÓN DE MEMORIAS LOCALES

Hasta aquí realizamos una breve presentación del oasis llanista y de la gran área arqueológica recientemente identificada por nuestro equipo como la “Línea Roja”. Con este u otros enfoques e hipótesis de investigación, los estudios arqueológicos prosiguen para profundizar la comprensión de la historia y modos de vida de los antiguos pueblos que transitaron y habitaron estos lugares. De este modo se indaga sobre diferentes formas de ocupar los paisajes de sierras y llanuras, en procesos de corta, media y larga duración. También se intentan aproximaciones a diversas pautas culturales, vínculos con otras regiones y resistencias a injerencias exteriores. Estas memorias múltiples persisten en prácticas cotidianas, tradiciones, vestigios materiales del pasado e incluso en las formas de nombrar al territorio y sus múltiples lugares, con persistentes topónimos en lenguas originarias.

En síntesis, se busca aportar información arqueológica para que sea compartida y enriquecida con otros relatos orales y disciplinas científicas, que favorezcan instancias educativas y culturales en cada localidad llanista, para el fortalecimiento de los lazos decoloniales con la raíz indígena del territorio.





¿Qué podemos hacer para el cuidado de estos lugares que tienen siglos de antigüedad?
¿Qué responsabilidades particulares, y en especial públicas, nos corresponden con respecto a su valoración y protección? ¿Cuáles acciones concretas podemos impulsar?

- Conocer y exigir a los gobiernos y particulares el cumplimiento de las leyes nacionales y provinciales de protección de los bienes y sitios arqueológicos.
- Reclamar la realización de estudios de impacto para la obra pública, en zonas sensibles que forman parte de los anexos de la Ley n° 10.363 Parque Provincial Arqueológico Olongasta.
- Promover el mantenimiento del uso sostenible y campesino de las tierras.
- Participar en el desarrollo de la Reglamentación de Reservas y sus planes de manejo.
- Organizarse para el diseño e implementación de propuestas económicas que integren y beneficien al colectivo local, por ejemplo en iniciativas de turismo rural comunitario desde paradigmas de desarrollo sustentable.

Este archivo está pensado para ser compartido en medios digitales, facilitar su utilización y recreación. Definimos el uso de una licencia libre Creative Commons, a fin de promover su amplia circulación bajo condiciones de replicabilidad, permitiendo y alentando la realización de obras derivadas que vuelvan a quedar disponibles bajo las mismas pautas y sin uso comercial. Entendemos que se trata de bienes culturales comunes, valiosos de ser reconocidos y reintegrados a nuestro mundo cultural, como expresión del legado de los pueblos que nos antecedieron.

FICHA TÉCNICA

Título - Los Llanos. Su Pasado Originario

Equipo técnico

Ezequiel Gilardenghi, Gabriela Giordanengo, Lucio Mansilla, Martín García, Roberto Mortágua, Sebastián Pastor

Producción de contenidos

Gabriela Giordanengo, Sebastián Pastor

Diseño, paginación, mapas e infografías

Roberto Mortágua

Créditos fotográficos

Lucio Mansilla, Roberto Mortágua

El equipo técnico expresa su agradecimiento a los funcionarios municipales de las áreas de turismo y cultura de los departamentos General Juan Facundo Quiroga y General Manuel Belgrano, que nos han acompañado a lo largo de este proyecto y que hace años colaboran en el territorio, sin los cuales no seríamos capaces de movilizar a la población local a participar activamente en este proceso de reconocimiento de Los Llanos de La Rioja.

A los baqueanos, campesinos, maestro(a)s, historiadores, artesano(a)s, amigo(a)s y aficionado(a)s a la arqueología, nuestro mayor agradecimiento por la pasión y dedicación a su territorio, y por su disposición para ayudarnos a explorar este inmenso monumento lleno de historias.

Gracias al Ministerio de Turismo y Culturas, a la Secretaría de Culturas y a la Subsecretaría de Patrimonio y Museos del Gobierno de la provincia de La Rioja, por crear las condiciones legales y económicas para desarrollar este proyecto.

